

JESÚS Y EL PARALÍTICO CARGADO POR CUATRO

Base Bíblica: Marcos 2:1-12

- Mr. 2:1 Habiendo entrado de nuevo en Capernaúm varios días después, se oyó que estaba en casa.
- 2 Y se reunieron muchos, tanto que ya no había lugar ni aun a la puerta; y Él les exponía la palabra.
- 3 Entonces vinieron a traerle un paralítico llevado entre cuatro.
- 4 Y como no pudieron acercarse a Él a causa de la multitud, levantaron el techo encima de donde Él estaba; y cuando habían hecho una abertura, bajaron la camilla en que yacía el paralítico.
- 5 Viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: **Hijo, tus pecados te son perdonados.**
- 6 Pero estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales pensaban en sus corazones:
- 7 ¿Por qué habla éste así? Está blasfemando; ¿quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?
- 8 Y al instante Jesús, conociendo en su espíritu que pensaban de esa manera dentro de sí mismos, les dijo: **¿Por qué pensáis estas cosas en vuestros corazones?**
- 9 **¿Qué es más fácil, decir al paralítico: "Tus pecados te son perdonados", o decirle: "Levántate, toma tu camilla y anda"?**
- 10 **Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados** (dijo* al paralítico):
- 11 **A ti te digo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.**
- 12 Y él se levantó, y tomando al instante la camilla, salió a vista de todos, de manera que todos estaban asombrados, y glorificaban a Dios, diciendo: Jamás hemos visto cosa semejante.

Introducción. - Capernaum era una ciudad pudiente, dedicada a la pesca y al comercio. Situada en el Mar de Galilea en un área densamente poblada, tenía una guarnición romana dedicada a mantener la paz en la región. La ciudad era un centro cultural, y estaba mayormente influenciada por las costumbres, modas, arquitecturas y políticas griegas y romanas. «La casa» bien podía haber sido la de Pedro, porque la ciudad entera sabía dónde estaba (Marcos 1:29, 32). Fue fácil para los cuatro romper el techo, porque estaba hecho de vigas, ramas de árboles cubiertas de barro mezclado con paja; y los hombres llegaron al techo mediante una escalera externa. Debemos elogiarlos porque amaban al enfermo, se preocuparon por llevarlo ante Jesús y tenían fe de que Jesús le curaría (v. 5). Los escribas deben haber llegado más temprano, porque estaban lo suficientemente cerca de Jesús como para ver y oír todo lo que ocurría.

En lugar de decirle al paralítico: «Estás sano», Jesús le dijo: «*Tus pecados te son perdonados*». Para los líderes judíos era una blasfemia pretender hacer algo que solo Dios podía hacer. De acuerdo con la Ley judía, este pecado merecía la muerte (Levítico 24:15, 16).

Los líderes religiosos entendieron muy bien que Jesús afirmaba que era el Mesías, pero el juicio que emitieron fue equivocado. Jesús no blasfemó, porque lo que dijo era cierto. Jesús es Dios y lo demostró sanando al paralítico (v. 9–11).

Por supuesto, hubiera sido mucho más fácil que Jesús dijera: «*Tus pecados te son perdonados*», porque nadie hubiera podido probar si los pecados del hombre fueron o no en realidad perdonados. Por eso Jesús respaldó su palabra de perdón con una de sanidad y el hombre se fue sano. Los escribas sabían que

Jesús afirmaba ser Dios, y este fue el principio de oposición a su mensaje y ministerio; oposición que finalmente condujo al arresto y crucifixión de Cristo.

Esta es la primera vez en Marcos que Jesús se refiere a sí mismo como el «*Hijo del Hombre*». El título *Hijo del Hombre* enfatiza que es totalmente hombre, mientras que *Hijo de Dios* (Juan 20:31) enfatiza que es totalmente Dios. Como Hijo de Dios, Jesús tiene la autoridad de perdonar pecados. Como hombre, puede identificarse con nuestras profundas necesidades y sufrimientos y ayudarnos a vencer el pecado.

Conclusión. - Hablar no cuesta, pero nuestras palabras pierden autoridad si nuestras acciones no las respaldan. Podemos proclamar el amor de Dios a otros, pero si no tomamos pasos concretos para manifestar ese amor, nuestras palabras serán vacías y sin significado. ¿Cuán bien respaldas con tus acciones lo que dices?

Amén

PREGUNTAS PERSONALES

- 1.- ¿Consideras que la fe debe mover a las acciones? (*Santiago 2:18-26*)
- 2.- ¿Qué es lo que más impide ver a Jesús? (*Lucas 8:19; 19:2*)
- 3.- ¿Podrá Jesús sanar ahora en este tiempo? (*Hebreos 13:8; Hechos 3:11-16*)
- 4.- ¿Qué tanto es el poder de Jesús para hacer milagros? (*Mateo 28:18*)
- 5.- ¿Crees que has sido perdonado de todos tus pecados? (*Colosenses 1:9-14*)
- 6.- ¿Qué tanto cuidado tienes cuando cuestionas un suceso? (*Juan 7:24*)
- 7.- ¿Pasas actualmente por una situación en que necesitas la ayuda del Señor?
¿Estás dispuesto a vencer los obstáculos para ir a Jesús?
- 8.- ¿Estarías dispuesto a ayudar a otros para que reciban el auxilio del Señor?
(*Hebreos 13:16*)